

Rara
1892
Gua/R

789
15
1
Domingo Martínez

AS

Rumores del Mayabeque.

POESIAS

DE

Guaya. bo.

GUINES.

Tipografía EL DEMOCRATA.

CALLE DE GASSER NUM. 3.

1893.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE PATRIMONIO CULTURAL Y DOCUMENTAL

Rumores del Mayabeque.

POESIAS

DE

GUAYABO.



GUINES

Tipografía EL DEMOCRATA.

SAN JULIAN 12.

1892.



A MI MADRE.

A tí, madre querida, que me inculcaste el amor al bien, á la verdad, al progreso y á la justicia; que me señalaste en la virtud el derrotero de la vida, que vives eterna en mi memoria y en mi alma con los dulces recuerdos de gratitud á tus sacrificios, dedico estas modestas poesías, fruto espontáneo de mis sentimientos é inclinaciones.

El autor.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO VENEZOLANO
DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

SIN PROLOGO.

El libro que hoy se ofrece al público en general, y en particular á los pocos sostenedores en Cuba de las bellas letras, no presenta en sus primeras páginas, como tantos otros, un atildado prólogo; y hace perfectamente su autor en darlo á luz sin ese *salvo-conducto* y sin ese *pase*, que en más de una ocasión sirven solamente para que la crítica no se cebe, despiadada, sobre producciones inútiles, insignificantes y hasta atentatorias al buen sentido, igual que sirven los documentos de policía para que los sostenedores del orden no detengan y prendan á los que acostumbran vivir de lo ageo en esta tierra colombina, y en todas las demás tierras conocidas, ya que no hay que olvidar, por un segundo siquiera, que en tratándose de vivir á costa del prójimo lo mismo es *Juana* que su *hermana*, es decir, lo mismo es Cuba que Andorra.

Explicado ya ese deseo de *Guayabo*, autor del libro, vamos, en nuestra calidad de *impresores*, á decir cuatro palabras al lector.

RUMORES DEL MAYABEQUE no viene en pos de una reputación literaria; hijos del privilegiado cerebro de un hijo del pueblo, que no es abogado, ni médico, ni tampoco ha frecuentado las aulas de grandes colegios y aristócratas universidades, á los hijos del pueblo lo dedica como prueba irrecusable de su amor al estudio y de su abnegación por las buenas causas.

¿Quién contrarrestará las sacudidas de la crítica presentándose en tales condiciones de modestia los RUMORES DEL MAYABEQUE, preguntan ustedes?—Pues el buen sentido de los lectores, respondemos nosotros.

A la crítica del día sólo con el buen juicio, sólo con el desprecio, se puede responder; y si, por acaso, se viese *Guayabo* honrado por críticas como las de Merchán, Cortón,





Wen Gálvez y Arturo R. Diaz, críticas que deleitan é instruyen, entonces solamente se tiene para los maestros un abrazo de expresivo agradecimiento, que nada hay tan hermoso para los corazones no enfatuados como recibir saludables consejos.

*
* *

Lo dicho basta para poner á salvo de toda contrariedad los RUMORES DEL MAYABEQUE, pero no queremos terminar sin recordar al lector estos dos apotegmas.

Luis Taboada, uno de los primeros periodistas españoles, dijo una ocasión á un literato:

—Es una lástima que Vd. publique ese libro.

¿Por qué? Tan malo es?

—Por nada.

Si nó porque si es bueno le proporcionará miles de disgustos de parte de los *ambiciosos*, y si es malo se los proporcionará también de parte de los *pretensiosos*; de parte de esa caterva de *catedráticos* incipientes que critican á Menéndez Pelayo, á Campoamor, á Alas y tantas otras glorias de nuestra literatura, por el sólo motivo de que, como ellos, no pueden hacer libros que hagan sudar á las prensas de imprentas extranjeras.

—Los *ambiciosos* y los *pretensiosos* me causan lástima, amigo Taboada.

—Entónces no le he dicho nada.

Castelar nos hizo saber, viéndose agredido, literariamente hablando, por Campoamor, «que no hay ningún discurso *bueno* si el fondo es *malo*,» y «que no hay ningún discurso *malo* si el fondo es *bueno*.»

*
* *

Taboada, pues, con su aforismo, deja explicados los fundamentos que puedan existir para la crítica de los RUMORES DEL MAYABEQUE, y Castelar, con su elocuencia habitual, revela, mejor de lo que nosotros pudieramos hacerlo,

las bondades de las producciones de *Guayabo*, toda vez que no tiene este bardo popular una sola composición que no esté ataviada de un brillantísimo fondo, como lo demuestra el romance *Las Hormigas*, que termina de esta manera.

“.....
Yo, que ávido contemplaba
la sabia Naturaleza,
con todos los atractivos
que en nuestros campos ostenta,
me senté, porque en el alma
siento una afición intensa,
—un amor inmenso, innato—
hacia este montón de tierra.
Pero allí sobre las gramas,
en aquella sombra quieta,
también se agitaba un mundo
de cinismos y miserias:
allí estaba el cuerpo helado
de una avecilla indiscreta,
de donde se sustentaba
un mar de hormigas hambrientas;
hormigas que, con la unión,
dábanle impulso á la fuerza
y unánimes arrastraban
el *convoy* á su vivienda.
Yo suspiré, y en el alma
sentí profunda tristeza.....
y aprendí que las hormigas
hacen de la unión la fuerza,
y hombres que viven vejados,
que está con ellos su tierra
esclava y envilecida.....
son *hombres* y..... se dispersan.

*
* *

Las razones expuestas, todas de valor irreprochable, nos hacen pedir al público todo género de protección para la nueva obra de *Guayabo*, para ese poeta de incomparable estro que suple ventajosamente, con los vuelos de su fantasía, las exigencias de la Métrica.



INTRODUCCION.

Lectora, que honrais mis versos
solamente con ojearlos,
proseguid que no hallareis
en mis campesinos cantos
nada que os cause rubor;
pues que son puros y sanos
como la dulce sonrisa
que emana de vuestros labios

Y tú, curioso lector,
si en las notas de este bardo
buscas el arte, la ciencia,
ó los conceptos del sabio;
si eres *austriacante insigne*
ó aprendiz de criticastro,
no sigas, pues te lo ruega
tu fiel servidor

GUAYABO.



La Cotorra y el Perico.

(A MI AMIGO M. F.)

Dijo la cotorra un día
dirigiéndose al perico:
—Todas las aves del monte
debiéramos, buen amigo,
juntarnos y convenir
algo que en lo sucesivo
salve nuestra situación;
es necesario, es preciso.

Ya ves lo sobresaltadas,
lo mal, en fin, que vivimos,
á merced del gavilán,
del águila, del cernícalo,
de la caraira, el halcón
¡y de todos los carnívoros!

Dime si vivir así
es lógico, es justo, es digno;
—Escúchame, dulce amiga,
dijo angustiado el perico,
tú tienes mucha razón,
discurres con claro juicio,
pero..... del mejor proyecto
no hemos de sacar partido.

Somos débiles, ¿comprendes?
nos falta unión y civismo,
por eso impera el que tiene
grandes garras, fuerte pico,
porque puede y ¡porque sí!
¿siempre no ha sido lo mismo?
—¡muy bien! ¡muy bien! gritó un loro
desde un alto tamarindo,
y volaron sorprendidos
la cotorra y el perico.

LITIGIO.

Dos polluelos disputaban
sobre cual de los dos era
el dueño de un gusanillo
que habían hallado en las hierbas.

—Si; yo le piqué primero,
testarudo, ¿no te acuerdas?
—¡Que nó; el primer picotazo
se lo dí yo en la cabeza!

En esto aparece el gallo,
de la disputa lo enteran,
le nombran conciliador,
y dice con mucha flema:

—«Como ustedes, otros muchos
vienen para que interceda
en sus pleitos y negocios,
y yo, con calma y prudencia,
los concilio siempre á todos;.....
¡á ver! ¿donde está la presa?»
y sumisos los polluelos
el gusanillo le enseñan.
Lo vé el gallo, se lo engulle
y satisfecho aletea;
mientras que los litigantes
burlados al par se quedan.

Como todo el ignorante
que vá con bestial torpeza
donde un pillo desalmado
para que éste le defienda.

Como piensan los Guajiros.

(A R. CABRERA.)

Teniendo crecida prole
el campesino Matías,
concibió la noble idea
(y muy noble!) de instruirla;
porque la triste experiencia
le demostraba y decía
que es aquél que nada sabe
bestia que lástima inspira.

Y así pensando, escribió
á un miembro de su familia,
que allá por la capital
medraba en una oficina,
para que aquél le enviara
cuatro hombres de conocida
instrucción y procedencia,
de los mil que solicitan
colocación al efecto,
para que en un mismo día
se los enviara, adjuntos
de aquél con una misiva,
que después.....un escrutinio
la suerte decidiría.

Llegados que fueron ellos
á presencia de Matías,
después de las ceremonias
á la educación debidas,
dijoles: de ustedes cuatro
sólo uno quizás admita;
una pregunta os haré
y el que opine como opina
este servidor de ustedes,.....
es quien dará á mi familia
el alimento del alma,
el pan de sabiduría.

Conque.....decid, Juan de Dios,
¿á vos que ciencia os inclina?

—¿Yo? repuso el preguntado,
señor, á la Astronomía.
Haré ver á vuestros hijos
que, en verdad, la tierra gira,
que el volumen de los astros
y el peso, es cosa sabida,
que la fuerza de atracción
á todos ellos domina;
que su órbita cada cual
recorre en tiempo y medida;
y que ese cielo, no es cielo
sino región infinita;
y que tras el luminoso
campo, abierto á nuestra vista,
hay millones de millones
de mundos que tambien giran;
y que la tierra es redonda,
siendo partícula mínima
de ese conjunto grandioso
que el hombre extático admira.....

—Bien, muy bien, pues hable ahora
Vd. señor de Pedriza.

—Pues yo, en muchas ciencias docto.....

—¿En muchas? basta, no siga.

Hable Sr. de Menéndez.

—Yo, Sr., en Geografía
instruiré vuestros hijos,
que es útil y divertida,
y aprenderán cuales son
las albúferas y rías,
los montes más prominentes,
las más abundantes minas,
los ríos más caudalosos,
las montañas más altivas.....
sabrán que el Tajo es profundo,
y que el Vesubio vomita,
y que el Téide es un gigante
con gorro de escarcha fría.

Que el Niágara es un abismo,
y el Nilo una inmensa cinta;
que el Norte produce hielos

y el Sur.....llamas y cenizas.

—Muy bien, y que hable el cuarto,
Vd. Sr. Piedrachica.

—Yo, jamás podré extenderme
en ninguna teoría,
pero haré por inculcar
al niño, virtudes cívicas,
inclinándolo al trabajo
como al bien y á la justicia:
y que el amor á su patria
conmueva todas sus fibras
porque entiendo que en el mundo
hay dos cosas muy precisas,
sin despreciar otras muchas,
Agricultura y Política;
éstas arrastran, sin duda,
á las otras, y encaminan
al hombre por una senda
honrosa y tambien fructífera.

Éstas son, á mi entender,
de las que más necesitan
los cubanos que desean
ver su patria un tiempo rica.

—Vd. será el protector,
amigo, de mi familia!
Vosotros, señores míos,
aceptad la que hoy os brinda
amistad pura y sin falsa
vuestro servidor, Matías,
y convenid en que acepte
al profesor Piedrachica,
pues que siendo su fortuna
muy modesta y reducida,
y no pudiendo hacer sabios,
quiere hacer hombres que *sirvan*
por que, ó es muy ignorante,
ó su patria necesita,
sobre todo Agricultores
y fieles Autonomistas
que sin descanso trabajen
por salvarla y redimirla.

A UN AMIGO.

Tus décimas recibí,
dó expresas en cada acento
el profundo sentimiento
que depositas en mí;
y te compadezco, sí;
—perdona la ingenuidad—
¿qué mayor fatalidad
que entregar amor y vida
á una hermosa ingrata, henchida
de orgullo y de vanidad?

Arranca, sí, de tu seno,
aun á costa del martirio,
ese amor, ese delirio
que te sirve de veneno:
y cuando firme y sereno
ames por segunda vez,
indaga con avidez
si quien te roba la calma
lleva bien *repleta* el alma
de modestia y sencillez.

No te rindas á los piés
de quien con ingratitud
desprecia amor y virtud
por el sórdido interés.
Ama á la mujer que ves
que cifra todo su anhelo
en amar, en dar consuelo,
crédula y compadecida,
con ésta será tu vida
~~apacible como el cielo~~

Mientras que con la orgullosa
que vive de *aires* ficticios
y sigue los artificios
de una sociedad viciosa;
que interesada y lujosa
engaña, esquivada y espera,
que el amor, á su manera,
es un *negocio*, un *haber*,
con esta.....¿qué puede ser
tu existencia?—¡una quimera!



Epigramático.

«El burro de Juan Taladra
se baña todos los días,
ningún faldero le ladra,
y vive en lujosa cuadra
tras de verdes celocías.

Usa cojín de escarlata,
con respeto se le nombra;
con cariño se le trata,
y pisa mullida alfombra
con herraduras de plata

Lo aderezan con cuidado
si lo llevan á paseo,
y aunque jamás ha ganado
la corona de un torneo,
es en ellos proclamado.

Con desprecio furibundo
mira á los demás pollinos,
y les rebuzna iracundo;
y con todo, los vecinos
guardan silencio profundo.»

Esto le contaba Andrea
al incrédulo Donato,
y él dijo:—calla, jalea,
ese es el mismo retrato
del Alcalde de mi aldea,

El negro y el Alcalde.

—Don Vito, ¿oté tá mirá
oté que só la juticia,
que guasí con su requicia
mi dinero tá cabá?
cotribució ta cobrá
ya como cuatro casió;
dinero que yo jació
mi cochino, ya se fui:
¡sí! si guasí sigue así
yo vende sitio, señó.

—Estos recibos, comprenda,
no admiten robo ninguno,
del Municipio es el uno
y los otros, de la Haciendá.

—¡Ah.....! lotrodía la tienda
guasí mismo me jació
cribió que yo pagó,
y él no dá papé pa mí:
¡mirra, guasí sigue así
yo vende sitio, señó.

—Siendo eso cierto, Mauricio,
nómbrese un procurador
que demande al cobrador
y lleve pruebas al juicio.

—¡Cómo! ¿yo va prendé ficio
lomimo que pletiaó.....?
mijó que mi caba tó
dinero mi loterí;
po Dió, guasí sigue así,
yo vende sitio, señó.

Cochino que yo vendé,
con tabaco cosechá,
dinero to tá llevá

¿qué cosa yo vá comé?
aguora yo jabla oté,
oté mandá pletiaó.....;
mijó buca compraó
manque yo dale un mitá,
y yo mí vá comodá
y vende sitio, señó.

¡Conque branco ta burrio
po que siempre tá pagá,
y jabla.....y no jace ná
y eso que sabe cribío
que ya viví la bujío
que pa su cravo jació:
que páe pa neye dijó
un botija de dinero,
y neye tá colonero
y vendé sitio, señó.

—Esos hombres correntones
son ricos muy poco rato,
y luego pagan el pato
las pobres contribuciones.
Yo tengo varios salones,
bodegas y.....¡que se yó!
¿y cómo no me arruinó
la contribución á mí?
—Po que oté con lo guasí
tá compadriáo, señó.

—¡A ver! coja usté el portante,
si nó llamo á una pareja
que lo metan en la reja,
cachorro, perro, ignorante!!
¡Y desde hoy en adelante
que no le vuelva á ver yo!!
¡No faltaba más sino
que venga cualquier rufián!!.....
—Man que rábia, capitán,
yo vende sitio, señó.

EPIGRAMAS.

— Andrés, ¿qué obra está estudiando la hermana de Rosalía, que pasa el tiempo mirando sus hojas, y se extasía sus grabados contemplando?

— ¡Cómo ha de leer, Ramón, sinó sabe! lo que Irene estudia con efusión, es el *Album* donde tiene sus *santos de devoción*.

— ¿Por qué será que Miguel á nadie fía jamás?

— Porque juzga á los demás tan pícaros como él.

— En su encierro, con dolor, reniega del mundo Antonio, por que no encuentra un demonio que le sirva de fiador.

— Pues vé y dile que se *enfrie*, «contestó Toribio á Hurtado» ¡él no encuentra quien lo fíe aun cuando esté encerrado!!

— Por qué cuando está beodo,
Don Juan, con tanto cinismo,
se muestra incrédulo en todo.....
excepto en espiritismo?

— No me sorprende, en verdad,
que así piense Juan, Bartolo;
eso obedece tan sólo
á reglas de afinidad.

Ví un andaluz cierto día
sobre un pico, boca bajo,
chupando con gran trabajo
una peña aguda y fría.
Le pregunté lo que hacía
ásido de aquella roca,
y me dijo: «como es poca
la leche que Cuba dá,
peñé que podía *apoyá*
é pezón de Camarioca.



¡INGRATA!

Yo te ofrecí mi pasión,
mi vida, mi amor, mi fé,
y el alma te consagré
en alas de la ilusión.

Te entregué mi corazón
con verdadera amistad;
yo te amé con ansiedad,
con locura, con delirio,
como ama el zunzún al lirio
y el siervo la libertad.

Tú me prometiste amor,
vida, esperanza, consuelo,
y yo te amé sin recelo,
desconfianza, ni temor.

¡Cuánto sueño halagador!
¡Cuánto sentimiento extraño!
Pero luego ¡cuánto daño
me produjo tu mudanza!
¿Ves? yo sembré una esperanza
y coseché un desengaño.

Yo me entregué cariñoso
como el más incauto niño,
en brazos de tu cariño
dó soñaba un mundo hermoso.

De un porvenir venturoso
me hablastes, y de horas divinas;
y hoy.....¿dó están las peregrinas
promesas de tus amores?
yo soy el que siembra flores
para cosechar espinas.

Yo soy el desventurado
que á tus pies me fuí á postrar,
cansado de navegar
en los mares del pasado.

Soy el que por tí ha soñado
un mar de dichas y amores;
el que con divinas flores
alfombraba tu sendero;
el que sembró con esmero
mirto, y cosechó rigores.



A CUBA.

Perdona, Cuba mía, si un vate campesino
sus rústicos acentos te ofrece, y sus cantares;
un vate que bendice tu cielo cristalino,
tus brisas, tus arroyos, tus lomas y palmares.

Perdona mi lenguaje, perdona mi osadía,
y acoje con agrado mi pobre inspiración;
¡es tanto lo que te amo, es tanto, Cuba mía,
que siento de entusiasmo dañado el corazón!

Nacido en las campiñas que ciñen tus palmares,
adoro de tus brisas el suave murmurio;
adoro los arrullos que forman tus pinares,
y adoro.....hasta las hojas que arrasta el manso río.

Admiro de tus valles la eterna lozanía;
me encanta de tus bosques el mágico verdor;
me arroba de tu ceiba la esbelta gallardía;
me inspira de tus aires el célico rumor.

Me extasio contemplando tus montes y praderas,
tus límpidas sabanas, tus fértiles colinas;
me gozo cuando mecen los aires tus palmeras,
me encanto cuando escucho tus aves peregrinas.

¡Misterio incomprensible! yo sufro al contemplarte
y ansioso te pregunto, ¿cuál es tu porvenir?
¡me encanta tu belleza y sufro con mirarte
sumida en el abismo.....cansada de sufrir!

Reverro tu pasado y encuentro de tu historia
las lágrimas heladas que excitan á sufrir.....
Contemplo tu presente.....suspiro por tu gloria.....
y ansioso te pregunto, ¿cuál es tu porvenir?

¡Vano delirio! ¿y á qué cantar
si el entusiasmo que arde en mi frente
y lo que el alma del bardo siente
no puede el lábio mustio expresar?

¡Silencio eterno! mi pobre lira
sus cuerdas rinda con humildad!
¡Que no te nombre mi ardiente labio
mientras no cante tu libertad!!



UNA PREGUNTA.

Decid, ¿que deben hacer
dos amigos en razón,
si los dos sienten pasión
por una misma mujer?

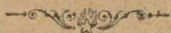
Cuando por casualidad
dos hombres en este mundo
afecto mútuo y profundo
sientan, y pura amistad;
y ambos por una beldad,
sientan en su pecho arder
el amor, sin comprender
que estan en un caso igual,
al saberlo cada cual
decid; ¿que deben hacer?

Ella con ingenuidad
los aprecia pero ignora
el amor que se atesora
en los dos, con igualdad.
Y ellos, con la castidad
de una sublime pasión,
admiran su perfección,
forman su bello trasunto,
¿y qué hacer en este asunto
dos amigos en razón?



Ellos no se comunican
de su amor el gran secreto,
con su amistoso respeto
el cariño multiplican.
Sufren, porque no se explican
de ambos la vacilación;
¡con cuánta resignación
entérganse al padecer!
Decidme, pues, ¿que han de hacer
si los dos sienten pasión?

Han perdido la quietud
y en silencio sufren, pero,
¿es éste acaso el sendero
que señala la virtud?
¿Es esta la rectitud
con que se cumple un deber?
¿Decidme lo que han de hacer
dos amigos, en razón,
si los dos sienten pasión
por una misma mujer?



Al ver su retrato.

Contemplo tu imágen
y encuentro en tus ojos
un velo sombrío;
parece que sufres.....
que sientes, que lloras.....
¡No así me mirabas un tiempo, bien mío!

Si miro tu frente,
la encuentro velada
de pena y dolor;
Si miro tus labios,
no encuentro sonrisas.....
¡No encuentro ventura, no encuentro el amor.

Así es la existencia;
en nuestra inocencia
¡qué dulce es vivir!
más luego los años
nos traen desengaños,
tristezas, pesares y eterno sufrir.

Y entónces la vida
nos causa fastidio;
el mundo desprecio;
la muerte, ansiedad;
y nada esperamos
de un mundo engañoso
dó todo es mentira, ilusión, falsedad.

EN LA SELVA.

¡Que tarde tan deliciosa,
con qué dulce arrobamiento
nos arrastra el pensamiento
en contemplación hermosa!
Parece que el sol reposa
sobre los mares, dormido:
un manto azul ha teñido
el cielo, la inmensidad.....
¡Y con qué amante ansiedad
vuelve el pájaro á su nido!

Murmura el céfiro blando,
y el cristalino arroyuelo
va, con paternal anhelo,
las florecillas regando.
¡Y cuantas aves gorgeando
en contorno suyo están,
que inspiradas cantarán
estos lugares queridos
y á sus amorosos nidos
¡con qué gusto volverán!

¡Cuánto amor, cuanta grandeza
y como se aduerme el alma
así que contempla en calma
la sábia Naturaleza!
¡Qué variedad de riqueza
ostenta en estos lugares!
¡Que dulces son los cantares
de sus tiernos moradores!
¡Qué castos son sus amores!
¡Qué tranquilos sus hogares!



¡Oh selva! yo te bendigo!
Vosotras, aves hermosas,
¿por qué voláis presurosas?
¿no me quereis por amigo?
Yo seré mudo testigo
de su amor, ¿oid cantores?
Yo no tocaré sus flores,
ni sus aguas, ni sus nidos,
dó están los frutos queridos
de sus más tiernos amores.

Vosotras sabeis amar,
la mujer.....sabe mentir;
¿ella me enseñó á sufrir
y vosotras á gozar!
Dejadme, pues, contemplar
en éxtasis deleitoso,
este mundo silencioso;
este nido de placeres;
estas plantas, estos séres,
este arroyo bullicioso.

Prestadme, si, vuestra calma,
bellas aves peregrinas;
arrancadme las espinas
que me destrozan el alma.
Vosotras que con la palma
hablais, en dulce rumor;
vosotras, á quien la flor,
las mariposas, las fuentes,
y el sol, saludan sonrientes
sabeis inspirarme amor.

Pero un amor misterioso,
sublime, casto, profundo,
distinto al que encierra el mundo
hipócrita y vanidoso.
Amo este lugar hermoso;
este arroyuelo pausado;

esta palma, este collado,
esta fuente cristalina,
esta plácida colina
y las glorias del pasado.

¡Amo tanto estos lugares!
¡amo tanto este arroyuelo,
estas brisas, este guelo,
estos erguidos palmares!
¡Amo tanto estos pinares
y su música ilusoria!
amo tanto la memoria
de aquella raza sufrida,
maltratada y extinguida
de que nos habla la historia.....!



A TÍ.

Tú dudas de la pasión
que abriga mi corazón;
siempre me muestras agravios,
me miras triste, sombría.....
y yo te amo, vida mía,
¿no te lo han dicho mis labios?

¡Celosa! yo no he mentado,
siempre firme te he querido,
y tú.....me muestras enojos
sabiendo que mi cariño
es puro como el de un niño;
¿no te lo dicen mis ojos?

¡Oh, no dudes, no, mi vida,
de mi fé ciega y crecida;
yo te amo con humildad,
y este amor tierno, piadoso,
pacífico y silencioso
es más puro, ¿no es verdad?



A NISE.

Cuando sentimos correr
la vida, en dulces delirios,
exenta de los martirios
y sinsabores de ayer.

Cuando vemos renacer
una esperanza perdida;
cuando á gozar nos convida
un risueño porvenir,
dulce, muy dulce es vivir,
¿no es verdad, Nise querida?

No ha mucho que yo vivía
con tétrico desencanto,
como fruto del quebranto
que á mi espíritu invadía.

Nise, yo no conocía
tu cariño y tu bondad;
y tu, con la castidad
de tus célicos amores,
calmaste los sinsabores
de mi vida, ¿no es verdad?



UN SUEÑO.

(A.....N.)

Soñé que estaba á tu lado,
que tu boca sonreía,
que me miraban tus ojos
con dulce melancolía.

Que tus perfumadas trenzas,
con desorden seductor,
caían sobre tu espalda
inspirando paz y amor.

Que tus frescos labios rojos
entreabiertos con dulzura,
ostentaban, silenciosos,
el iris de la ventura.

Que tu faz, fresca y risueña,
tenía un *velo* encantador;
que en tus ojos centellaba
la aurora de un casto amor.

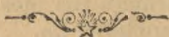
Que en tu frente jugueteaba
un rizo de tu cabello,
y otros muchos circundaban
tu blanco y torneado cuello.

Que te hablé de aquellas horas
que con dulcísima calma,
te embargó el primer amor
todas las fibras del alma.



Y que.....lloraron tus ojos.....
palidició tu semblante,
y se borró de tu fáz
la dicha en aquel instante.

Lloraste mucho,.....bien mío.....
yo te pregunté ¿por quién.....?
y tu.....no me contestabas.....
y yo.....¡lloraba también.....!



GLOSAS.

«Vida sin amor, no es vida.
El que vive sin amor,
no conoce la ventura,
es una planta sin flor.»

El que vive solo, aislado,
sin un alma compasiva
dúlcida y caritativa
que le acoja con agrado.
Vive de sí abandonado
y hasta del mundo se olvida.
En su corazón se anida
un constante malestar,
y es que necesita amar;
«vida sin amor, no es vida.»

¿Qué ensueños, qué pretensiones
qué esperanza, qué placer,
qué dicha puede tener
quien vive sin ilusiones?
Hastíos y desazones
y desencanto traidor
solo verá en derredor
de su alma muerta, transida;
y es que le pesa la vida
«al que vive sin amor.»

Aquel que nunca sintió
esas dulces sensaciones
que emanan las ilusiones
¿destinado á que nació?

El que nunca concibió
cariño, amor ni ternura,
no conoce de Natura
lo sublime, lo grandioso
no estima lo más hermoso,
«no conoce la ventura.»

¿Y qué se puede esperar
de un alma desentendida
cuando le falte en la vida
el sentimiento de amar?

Nada: no sabe alentar
el néctar consolador,
es un cielo sin color;
un cauce sin murmurío;
es un páramo sombrío;
«es una planta sin flor.»



RIMAS.

Adiós por siempre, mujer, adios;
yo busco un alma como la mía,
franca y ardiente, no cual la tuya
callada y fría.

Yo busco un alma que me comprenda;
un alma dulce, querida mía,
dulce y ardiente, que no me mire
callada y fría.



DIALOGO.

—¡Mí que nosotros guantá
la mano blanco, barajo!
¡mira que pasá trabajo
con cuero de mayorá!
suete que la generá
ño Matin Campo vinió
y la cuero se cabó,
y grillo y sepo también.
¡Dió premia corazó né
po que só libretaó!

—¡Mi que tú ta brutecío!!
¿qué gente que te jabláo
que generá libretaó?
¿Tú tien cabeza vacío?
¡Surreto mimo cribío
y pélia po libertá!!
—¿Cómo?

—Como tú cuchá,
que yo sabe cuento vié;
surreto cribí papé
y Matin Campo frimá.

—¿É memo só, camará?
—sí; é no pélia como loco
ya tó negro poco poco
múrri mano mayorá.
Cuando yá peliá peliá
como dié jaño.....

—¡María!!!
—¡sió! (nó mi jabla tovia;)
yá néye se componiá
y aguora cribí nomá
po que quiere tonomía.

Aguora, cuando jablá,
si tu cucha, né te bruma;
¡cuándo branco ménia pruma
tó cosa tá componía!
aguora yá nó peliá,
ni se borota tampoco;
néye nó quiere sofoco
(pero né nó tu jullío)
—ya yó sabe; la jutío
sube palo poco poco.

—É memo: ¡y tiene que subi
man que cuenta seboruco
—¿man que reda con vejuco?
—¿cómo nó? né sube, si
cuando tú mira jutí
sale cueva tiempo malo,
¿qué jente que pué tajalo?.....
¿tien jente que garra? ¡siá!
né tiene que calentá
la cojollito la palo.



A CELIA.

Yo no te quiero, mujer, perdona.....
y no me tildes, ¡por Dios! de ingrato;
yo no te quiero, te lo repito,
yo.....te idolatro.

No quiero verte, ¿por qué negarlo?
yo nunca supe, Célia, mentir,
sufriera mucho, no quiero verte
léjos de mí.

Olvida, Célia, mi amor profundo,
mi fé crecida, mi noble afecto;
verásme, Célia, vivir entónces.....
sin un consuelo.



A mi querido amigo D. Manuel Fernández Valdés.

A las orillas de un río
fértil, sereno y profundo,
un joven, lleno de hastío,
cantaba meditabundo,
pálido, triste y sombrío.

«Esperanzas que á mi mente
halagaban tumultuosas
amantes, dulces y hermosas
como mañana sonriente.

¿Por qué tan furtivamente
fueron desaparecidas?
¿Es que vienen impelidas
por terrible vendabal,
y son, del árbol del mal,
«hojas místicas y caídas?»

«Yo las ví reverdecer
allá en mi primera edad,
entre sueños de ansiedad
de amar, sentir y querer;
¡para eternamente ver
amenazante aquilón,
combatiendo la ilusión
y sus dulces atributos,
y ver.....que sus tiernos frutos
«juguetes del viento son.»

«Si las ilusiones son,
con sus bellos atributos,
hojas, vástagos y frutos
del árbol del corazón.

La pena es el aquilón
que, en horas entristecidas,
le dá fuertes sacudidas;
y las pupilas serán
el cauce dó rodarán
«las ilusiones perdidas.»

¿Por qué, dulce inspiración,
á mis sentidos inflamas,
como las vívidas llamas
de sublime religión?

No perturbes mi razón;
devuélveme mis queridas
ilusiones, que perdidas
lloro, y siempre lloraré
pues del árbol de mi fé
«son ¡ay! hojas desprendidas.»

Devuélveme los hermosos
sueños de la juventud,
llenos de grata inquietud
sublimes y voluptuosos.

Devuélveme los dichosos
delirios de la ilusión;
devuélveme la pasión
con sus primeros destellos,
que son los frutos más bellos
«del árbol del corazón.»

Y sobre el cristal brillante
del sereno y manso río,
cayó una lágrima errante
que rodó por su semblante
pálido, triste y sombrío.



A mi querido amigo D. Manuel Fernández.

(NUMAEL.)

Inspirado trovador,
levanta la frente erguida,
con el místico candor
que le imprimes en la vida
á la amistad y al amor.

Y canta, sin que mordaz
crítica inculta, oficiosa,
te arredre; ni la falaz
adulación vil y odiosa
imprima orgullo en tu faz.

Canta, sí, ya que el acento
de tu lira quejumbrosa
refleja tu sentimiento;
ya que vaga tu lamento
cual voz triste y pesarosa.

Que vagará sin cesar
tu alma enferma, entristecida,
vertiendo amargo pesar,
sin poder idealizar
las miserias de la vida

Pues cuando meditabundo
juzgues la dicha encontrar
de tu mente en lo profundo,
tornarás la vista al mundo
para volver á llorar.....

¡Llorar!, he aquí la misión
de quien de la sociedad
penetra en el corazón,
y vé morir la piedad
y florecer la ambición,

El descaro, la insolencia
y la ingratitud triunfando;
calumniada la inocencia
y los hombres sin conciencia
en el mundo figurando.

Dónde la crueldad impía
sienta su planta infernal,
dónde impera la falsía,
donde lleva cada cual
su antifaz de hipocresía.

Dónde la santa verdad
cede el puesto á la mentira,
dó brilla la impunidad,
dónde á la fraternidad
le falta aliento.....y espira.

.....
.....
.....
.....

Canta de tus poesías
la esencia amorosa aspiro,
pues me recuerdas los días
de mis muertas alegrías
por las que siempre suspiro.



MI CUMPLE-AÑOS.

(A R. F.)

Seis lustros, llevo cumplidos,
seis lustros, pero ¡qué largos!
¡que llenos de sinsabores,
de penas y desengaños!

¿Qué insensible pasa el tiempo
sobre nos, y que despacio
carcome nuestra existencia!
¡oh, tiempo, insondable arcano!

¿Qué encierra tu porvenir?
¿Qué contiene tu pasado.....?
Como *ayer* será el *mañana*
de sombras, ¡ay! circundado.

Trocando las esperanzas
en téticos desengaños,
¡oh; digo mal: de mis cuitas
y mis instantes amargos.

¿Qué culpa tiene el presente
ni el *ayer*, mi buen Ricardo?
el tiempo que yo he sufrido
millares habrán gozado.

¿Verdad? la vida es así;
vanidoso y siempre ufano
cruza el hombre: ¿qué le importan
las quejas del desgraciado?

¡Basta ya! con mi rocuerto
quizá si un pesar te causo,
¿á que buscar en tu pecho
lenitivo á mi quebranto
si lamentas, como yo,
pesares y desengaños?

¡COLÓN....!

—¡Qué algazara, que tropel!
¡qué bulla, qué *desespero!*
¿será que el fatal *viajero*
saltó á tierra en el *Mariel*?

—No: por que en el puerto aquel
hay un cordón sanitario.

—¡Será que algún temerario,
algún quidan busca-guerras,
está azuzando las perras
de los fondos del erario?

¿Será que ha lanzado alguien
manifiestos ó proclamas.....?

¿Serán graves telegramas
del colegio de Belén.....?

¿Habrà llegado algún trén
á la *ciudad* de Pipian.....?

¿Verterá lavas «el Pan».....?

¿Será que *Manuel primero*
está blandiendo el acero
de *su espada* en Quivicán.....?

—¡Calla, nécio! es la ovación
que este mundo hospitalario
rinde al cuarto centenario
de su fausta aparición.

—¿Y esa estatua.....?

—Es de Colón,

el insigne Genovés,
el que premiaron, despues
de empresa tan arriesgada,
con insignia tan pesada
que se le rodó á los piés!

El cedro y la pitajaya.

Allá en las faldas de una loma, un día
gigante ceiba contemplaba mudo,
¡voluble planta, que tocar al cielo
soñara acaso.....se elevó y no pudo.

En cuya cima con placer moraba,
de orgullo llena, pitajaya impía,
que á un cedro erguido que á su vista crece,
hermoso y recto, sin rubor decia.

«En vano tratas de subir, arbusto,
sino has de verte donde yo me veo;
¿acaso es dado á las rastreras plantas
á tal altura florecer, pigmeo?»

Y apenas pudo terminar; el noto
batió las ramas de la ceiba erguida;
y al pié del cedro que arrogante zumba
cayó el parásito y quedó sin vida.

¡Ah! si los hados imitando al viento
castigos tales á los hombres dieran
tronchando testas con orgullo alzadas,
¡qué pocos nécios en el mundo hubieran!!



A LUISA.

«Ese lunar, Ana Luisa,
Vale un mundo, vale dos;
Si le anima tu sonrisa
vale cuanto se divisa
entre los hombres y Dios.»

Ven á mis brazos, bien mío;
háblame de tus amores,
como el sinsonte á las flores
y las flores al rocío.

Como á las ondas del río
la fresca y sonora brisa;
como á tu dulce sonrisa
mi labio trémulo ardiente;
como á mi pecho ferviente
«ese lunar, Ana Luisa.»

Esa púdica mirada
no tornes, ¡ah! con enojos,
¿no sabes que son tus ojos
bellos como la alborada?

¿No sabes, mi prenda amada,
que de ellos navego en pós?
¡Oh! no me prives, por Dios,
de sus vívidos destellos,
mira que el lenguaje de ellos
«vale un mundo, vale dos.»

Esa madeja sedosa
que en tu frente juguetea,
como zunzún que aletea
sobre purpurina rosa;
donde se extasía y retoza
balsámica y fresca brisa
es el trofeo, la divisa
que te concedió Natura
por sello de la hermosura
«sí le anima tu sonrisa.»

¿No has visto, Luisa, la aurora
que cuando su luz derrama,
de amor parece que inflama
los verdes campos que dora?

¿No ves que á la flor colora
y á los campos fecundiza,
que hace susurrar la brisa
sobre las flores fugaz?
Pues cual la aurora, tu faz
«vale cuanto se divisa.»

Bellísima es la mañana,
encantador es el cielo,
y es bello y plácido el suelo
si de flores se engalana.

Es dulce, en edad temprana
amarnos así los dos,
yendo del amor en pós.
Mas tu mirar, Ana Luisa,
vale cuanto se divisa
«entre los hombres y Dios.»



A un amigo al invitarme á cantar.

Y tú, que empiezas ahora,
que tienes numen sobrado,
que tu alma incauta no llora
desengaños del pasado,
¿por qué no cantas la aurora?

¿Por qué no cantas al monte,
á la palma, al valle, al río,
al melodioso sinsonte,
á la tórtola, al macío,
al mar y al horizonte?

Por qué no cantas las gratas
bellezas del patrio suelo,
sus pequeñas cataratas,
su puro y diáfano cielo,
sus breñales y sus matas?

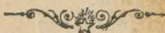
¡Canta, canta, amigo mío,
pinta en nota dulce y suave
la niebla, el bosque, el rocío,
y como tímida el aire
bebe en la márgen del río.

Pinta un lago, un babiney,
una selva verde, hojosa,
píntame el mango, el mamey,
una guásima coposa
cubierta de curujey.

Píntime una palma, aislada
en el valle ó en la loma,
pinta una ceiba encumbrada
en donde arrulle extasiada
una cándida paloma.

Píntame un bosque sombrío
con sus húmedas veredas;
que en su centro corra un río,
y plácidas arboledas
dandole sombra á un bohío.

Que si tu cantas así
nuestras bellezas hermosas,
con un pátrio frenesí,
beberá mi alma en tus glosas
como el verde colibrí
en las blancas pomarrosas.



IDOLORIS. . . !!

(A Emilia.)

¿Ves, Emilia, esos palmares
y primorosos colinas,
dó cual bellos palomares
se divisan los hogares
de las bellas Yumurinas?

En donde los pescadores
en zozobrantes piraguas
navegan cantando amores,
recogiendo de las aguas
peces, y en la orilla flores?

Donde ligeras neblinas
se esparcen, dando frescura
á las fértiles colinas,
á las bellas hondeaduras
y á las aguas cristalinas?

Donde el verde colibrí,
entre bosques de alhelí,
vá, viene, gira y se posa
sobre la fragante rosa
del valle del Yumurí?

Donde, cuando el sol asoma
difundiendo hermosa lumbre,
lo saluda la paloma,
el estero, el mar, la cumbre,
el Pan, la ciudad, la loma?

Dó de la cumbre elevada,
y entre las brisas del Pan,
se vé la ciudad callada
y la linfa del San Juan
inquieta, pura y plateada?

Pues es donde concebí
la pasión mas ardorosa,
que conservo intacta en mí,
por una guajira hermosa
del valle del Yumurí.

Preguntele, entre las flores,
sobre una feraz colina,
del sol á los resplandores,
¿«quién eres, mujer divina»?
y me dijo:—Soy Dolores,
Dolores la Yumuriana.

—Pues óyeme; yo por tí
dejaré mis patrios lares,
mis bosques y mis palmares
y el rancho donde nací.
Dejaré, mi bien, allí
la primorosa y divina
y angelical Avelina;
el huerto, la estancia, el prado;
por vivir, ¡ay! á tu lado,
simpática Yumurina.

Yo también soy campesino,
también vago entre las flores,
también de los ruiseñores
escucho estasiado el trino.
A orillas del cristalino
arroyo que corre ahí,
sentémonos, prieta, sí,
y déjame contemplar
la indiana más singular
del valle del Yumurí.

Amame, Dolores, que
estas feraces colinas
repetirán las divinas
glosas que te cantaré.
Amame, y consagraré
el amor que siento en mí

y mi vida entera, á tí,
y viviremos dichosos
aquí.....entre los aromosos
céfiros del Yumurí.

Pero.....¡no me dices nada!.....
¿no me escuchas flor del valle,
ó quieres que también calle
y me ausente, prenda amada?
¿No sabes que atormentada
mi alma, por el frenesí,
arde en amores por tí?
¿No sabes que tus sonrisas
son el iris de las brisas
del divino Yumurí?

—¡Cállate.....y adios, viajero:
toma esta pucha de flores
y así tendrás de Dolores
un recuerdo lisonjero.
¿No ves que por el estero
que divisamos de aquí,
viene el hombre á quien le dí
mi vida, mi fé, mi amor;
que es Daniel, el pescador
más guapo del Yumurí.

Tomé la pucha de flores,
posé mis labios en ellas,
y después.....besé las huellas
que trás sí dejó Dolores.
Miré las de mil colores
mariposas que hay allí;
fresco líquido bebí
de una limpia y clara fuente,
y le dí un adios ferviente
á Lola y al Yumurí.



DIOS LOS CRIA.....

(A mi hermano Ramón.)

Era el montero Camilo
hábil, discreto, valiente,
en extremo inteligente,
trabajador y tranquilo:
y no era malo su estilo,
aunque rara vez hablaba;
con modestia se excusaba
siempre, en la mejor manera,
y yo supongo que fuera
por lo mucho que gagueba.

Pero es el caso, que un día
vió á la virginal Consuelo,
tan hermosa como el cielo,
tan radiante como el día;
y sintió que en su alma ardía
una pasión vehemente
amor sublime, ferviente,
más, era de arrojo falto
y aplazó el *valiente* asalto
para la tarde siguiente.

Llegó á su casa, la vió,
y sin preámbulo alguno
en el momento oportuno
á su lado se sentó
y de este modo le habló:
—Cón...con con...coón Consuelo,
tú eres mimi mií desvelo,
noo tengo repóo reposo,
hazme dichocho...dichoso
mimi mi ciecielo.

— Cáca caá camilo, no
pipi pierdaš el seso,
mira queque que que eso
no lo pipi pienso yo.
Camilo que no pensó
que ella supiera gaguear,
se despidió sin hablar,
se enganchó en su yegua mora,
y en menos de un cuarto de hora
á su hacienda fué á parar.



LEONOR.

—¿Por qué sola, abandonada,
triste y sin hallar consuelo,
me dejas, infiel Marcelo,
en lágrimas arrasada?
¿No sabes que enamorada
mil pruebas de amor te dí?
no sabes que te ofrecí
un corazón que, constante,
fiel, enamorado, amante,
suspiró siempre por tí?»

Esto cantaba Leonor
á la márgen de una fuente,
con tétrico sinsabor,
velada su tierna frente
por el sello del dolor.

Mirada triste, insegura,
á los campos dirijía
con solícita ternura,
mientras el bóreas mecía
las ramas en la espesura.

Y las bellas mariposas
entre lirios y jazmines
revoleteaban graciosas,
y los verdes tomeguines
saltaban entre las rosas.

Una tojosa que oyó
á Leonor, desde un tomillo
dó al acaso se posó,
con aire triste y sencillo
tímida le interrogó:

—¿Por qué se nubla tu frente,
hada hermosa, no imaginas
que con tu llanto inocente
vas á engrosar la corriente
de estas aguas cristalinas?



Enjuga, indiana, esas perlas
que con el dolor destilas;
pues que no deben verterlas
esas radiantes pupilas
si nadie ha de recojerlas.

Yo también un tiempo amé,
y abandonada y ansiosa
varias quejas imploré,
y esa fuente sonora
con lágrimas engrosé.

Y mientras que así lloraba
mis desgraciados amores,
mi compañero vagaba
por cardosantos y flores
con otras á quien amaba.

Por eso quiero acallar
tu queja desgarradora;
él no te ha de consolar,
ni aún esa fuente sonora
se conmueve á tu pesar.

Enjuga, indiana, esas perlas
que con el dolor destilas
porque no deben verterlas
esas radiantes pupilas
si nadie ha de recojerlas.

Leonor, que admirada oyó
las frases de la tojosa,
sus lágrimas enjugó,
é inspirada y quejumbrosa
aquesto le contestó:

—Ave tierna y compasiva
que en estas campiñas moras
y tus pesares deploras
con experiencia aflictiva.





Tú, que vagaste festiva
por estos oasis bellos;
tú, que gozaste de ellos
en tus cándidos amores;
de la fuente los rumores,
de la aurora los destellos.

Acoje, experta tojosa,
que con ansias te lo imploro,
las lágrimas con que lloro
la pasión más ardorosa.
Tú, de mi alma pesarosa
conoces el frenesí;
tú sólo sabes que en mí
tiene morada el dolor,
no me olvides que Leonor
no se olvidará de tí.



À MATILDE.

Salud, mi Matilde hermosa,
salud, mi dulce sitiera,
que eres de la primavera
purpúrea y fragante rosa.
Tú, rendida y amorosa,
llena de suma bondad,
haces mi felicidad;
y yo te ofrezco un amor
cuyo vivo resplendor
alcanza á la eternidad.

Si es amor ardiente llama,
si es un fuego abrasador,
consumamos el amor
que en nuestros pechos se inflama.
Si pena y sufre el que ama
lleno de cruel frenesí,
yo quiero sufrir así;
que la pena y el martirio,
la congoja y el delirio,
me laceren junto á tí.

Si es un tormento el amor,
si es terrible pena impía,
ténme siempre, vida mía,
entre penas y dolor.
Si es indecible rigor
que no se calma jamás,
¿por qué tan serena estás
como el caudaloso río?
¡Hazme sufrir, dueño mio,
hazme sufrir mucho más!

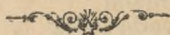
Confúndanse nuestras almas
como las hojas del monte;
como allá en el horizonte
se confunden nuestras palmas.
Cuando tu mis celos calmas
amante, amorosa y pía,
mi alma toda se extasía;
si estas son penas de amor.....
acrecienta tu rigor,
dame penas, alma mía.

LAS HORMIGAS.

(ROMANCE.)

Una tarde pura, hermosa,
una de esas tardes bellas
en que contemplando el cielo,
goza el ama, se enajena,
y en la nave del deseo
boga por la azul esfera,
y torne la vista al mundo,
y ve..... cinismo y miseria.
Una de esas tardes, digo,
disipaba yo mis penas
paseándome caviloso
de un arroyo en la ribera,
escuchando el dulce estruendo
de las aguas en las piedras,
y viendo las avecillas
aproximarse sedientas
á la húmeda y fresca márgen,
donde la espuma ligera
toca, tiembla y se deshace
formando impalpables perlas.
Cuando por casualidad,
al girar mi vista inquieta,
fijóse sin intención
en una escarpada peña
que á sus plantas me ofrecía
una sombra grata y fresca.
Yo, que ávido contemplaba
la sábia Naturaleza,
con todos los atractivos
que en nuestros campos se ostenta,
me senté; porque en el alma
siento una afición intensa,
un amor inmenso, innato,
hacia este montón de tierra.
Pero allí, sobre las gramas,
en aquella sombra quieta,
también se agitaba un mundo

de cinismos y miserias;
allí estaba el cuerpo helado
de una avecilla indiscreta,
de donde se sustentaba
un mar de hormigas hambrientas;
hormigas que, con la unión,
dábanle impulso á la fuerza,
y unánimes arrastraban
el *comboy* á su vivienda.
Yo suspiré; y en el alma
sentí profunda tristeza.....
y aprendí que las hormigas
hacen de la unión la fuerza,
y hombres que viven vejados,
que está con ellos su tierra
esclava y envilecida.....
son «hombres» y se dispersan!.....



A A I.

(CONTESTACION.)

También aquí el ruiseñor
canta sobre el ponasí,
y el ligero colibrí
retoza de flor en flor.
Aquí también el rumor
se escucha de un arroyuelo
dó á veces tiro mi anzuelo;
aquí hay también flores bellas
y son puras las estrellas
con que se tapiza el cielo.

Aquí se escucha el lamento
de la brisa en los pinares,
y espesísimos palmares
se elevan al firmamento.
También aquí el ronco acento
se escucha, del caracol;
también de bello arrebol
viste á veces el vacío,
porque Dios, amigo mio,
para todos hizo el sol.

Esas bellas poesías,
esos fáciles cantares,
me recuerdan, ¡ay! mis lares
y mis muertas alegrías.
También yo, en mejores dias,
en esos valles canté
lleno de entusiasmo, y ¡fé
y de sensación extraña,
á la tierra de la caña,
de la piña y del café.

Y hoy.....lleno de desventura,
como errante peregrino,
voy regando mi camino
con lágrimas de amargura.
Ya en mi mente no fulgura
el mundo de desvarios
que iluminó los sombríos
pensamientos en mi sién:
hoy sólo pienso en el bien
de los pobres hijos míos.



A MI HIJO PLÁCIDO.

Duerme, inocente criatura,
disfruta, prenda querida,
el sueño tranquilo y dulce
de la aurora de la vida.

Duerme y sueña, que quizá
tu alma con dúcido anhelo,
retoza, vaga y sonrie
con los ángeles del cielo.

¡No así dormirás mañana
cuando á influjo de los años
vengan á nublar tu frente
los primeros desengaños!

Cuando aprendas que los hombres
corren, llenos de inquietud,
tras una dicha que existe
tan solo en el ataud.

Cuando sepas, ¡ay! que bogan
en el mar de la esperanza,
y antes de llegar al puerto
el vendabal los alcanza.

Cuando sepas que se alientan
con ambicioso egoismo,
y que corren ciegos, ciegos.....
hasta dar en el abismo.

Cuando te diga la Historia
que, ambiciosos, furibundos,
han oprimido y vejado
á los sabios más profundos.

Y sepas como vivió
el grande, el sublime Homero,
la vida triste y sombría
de un mísero pordiosero.

Y que Miguel de Cervantes,
incomparable lumbrera,
escribió su obra inmortal
en una inmunda galera.

Que Lord Byron, esa sombra,
ese genio sin segundo,
fué lanzado de su patria
por un pueblo furibundo.

Que el insigne Galileo
tuvo inspiración divina,
y por eso lo elevó.....
el pueblo á la guillotina.

Cuando sepas.....¡ay! ¿por qué
levantas la frente ansioso?
Duerme; yo no volveré
á perturbar tu reposo.

Aun está lejano el día,
duerme mi dulce consuelo,
que el alba de tu desvelo
no ha brillado todavía.

Duerme, recobra la calma,
no miré ¡imprudente y vano!
que es, ¡oh, niño! muy temprano
para lacerarte el alma.

Vague tu ánima sonriente
entre tiernos querubines,
como vaga en el ambiente
la esencia de los jazmines.

Y ese cuerpecillo tierno
reclina en tu lecho blando,
que es, ¡ay! la vida un infierno
sino se vive soñando,



A LUISA R.

Si yo fuera colibrí
y tú la flor de un verjel
¡cómo chuparía la miel
de tus labios de rubí!
y ¡cómo en redor de tí
anidarían mis amores
entre los suaves rumores
de céfiros armoniosos!
ay! Luisa, son tan dichosos
los pájaros y las flores!!

Tus labios son una flor;
como aquella son fragantes,
entreabiertas y brillantes,
pero tienen más vigor.
Tienen perfumes, color;
tienen frescura, destellos,
son más sublimes, más bellos;
tienen, en fin, otro encanto.
¿Por qué me provoca tanto
darte un beso, Luisa, en ellos?

Perdona, Luisa hechicera,
si con pasión ciega y loca
pude, al describir tu boca,
ruborizarte siquiera.
Más te ofende la ligera
rumorosa y fresca brisa,
que se empapa en tu sonrisa;
que á robarte aromas viene;
que te toca y se detiene
en tus labios, bella Luisa.
Si este triste trovador
tan generoso contigo
merece llevar consigo
el recuerdo de una flor.
Si este símbolo de amor
que no robará la brisa,
me llevo, como divisa
ed sentimiento sin par,
¿cómo podré, dí, olvidar
el dulce nombre de Luisa?

Transformación.

Si el inspirado Mendive,
si Tolón, Fajardo y *Délio*,
y otros, en bellos romances
nos hablan del zapateo,
de los guateques, los gallos
y costumbres de otros tiempos;
¿será extraño que hable yo
(aunque no tan bien como ellos)
de como ahora acostumbran
divertirse los sitieros,
sin pelear sangrientos gallos
ni correr en los torneos?

Era un sábado; la tarde
era encantadora; el cielo
puro y diáfano, cual siempre
es el de Cuba en Enero.
Cuando del Barrio llegaban
los guajiros más apuestos,
con sus lechonas tostadas,
pan y vino, dulce y queso,
y plátanos muy hermosos
asados ya, por supuesto,
para celebrar el santo,
de su digno Alcalde, Pedro;
decidido autonomista,
ciudadano honrado y recto,
que, bajo de un algarrobo
de pitajayas cubierto,
con verdes pencas de guano
una glorieta había hecho,
donde recibir, gustoso,
á los que alcalde le hicieron.

Verdes hojas de *bananos*
eran los platos; asientos
eran las mullidas gramas;
la copa era un coco seco;
la botella, un jicaron;

una jícara, el salero;
Después.....güiras cimarronas
llenas de café hirviendo,
y fuertes y hermosos puros,
y muchos vivas á Pedro.
Hasta que el honrado Antonio,
el campestre cancionero,
dió, llenc de inspiración,
esta *décima* á los vientos.

«Viva feliz el que un dia
con voz dulce y amistosa
me indicó la senda honrosa
que con fé seguir debía.
Por él, á la patria mia
reintegro el sér que me ha dado;
y seguiré denodado
por su ideal impelido,
Hasta que caiga vencido.....
pero jamás entregado.»

«¡Qué viva!» gritaron todos,
«¡qué viva, sí!» repitieron
cien voces, entrecortadas
por los fuertes palmoteos.
«¡Qué cantel!» (dijo una voz)
el inspirado montero,
y él, templando su bandurria,
cantó:

«¡Qué viva el discreto
alcalde, que, haciendo el bien,
hace del Barrio un edén
ganando amor y respeto!
¡Viva el que, ha mucho, sujeto
por bárbara tiranía,
predicó la autonomía
en estas comunidades,
y vivan las libertades
en la pobre patria mia.

Atronadores aplausos
subieron al firmamento

con mil vítores y vivas
al alcalde y al montero.
Mas, fueron interrumpidos
por la voz de Juan Gualberto,
dulce cantor de los valles,
inspirado sabanero,
que, empuñando la bandurria
del otro, cantó estos versos.

«Viva el alcalde que ansía
con patriótica efusión
la riqueza y salvación
de esta hermosa tierra mia.
¡Sea la libertad la guía
que á la barquilla averiada
dirija; y si antes de anclada
horrible aquilón retumba,
que naufrague y que sucumba;
pero nunca abandonada!»

En brazos los concurrentes
elevan á Juan Gualberto,
y suena un millón de ¡vivas!
bajo el árbol corpulento;
cuando el alcalde, «Señores,
(les dice) mucho agradezco
el modo con que expresais
el muy honroso concepto
en que me teneis: Vosotros
si sois dignos de respeto;
Porque el hijo de esta tierra
que, tras agiotaje inmenso,
tras injusta vejación
y tras ultrajes sin cuento,
se levanta fuerte; erguido,
por recobrar sus derechos,
y consagra su existencia,
sus bienes y su talento
en hacer feliz su patria,
digno es de gloria y respeto.
¡Seguid, ¡oh! seguid la senda

emprendida en vuestros pechos
no se anide la venganza
ni el odio, contra esos siervos
que se llaman *austriacantes*,
porque bien mirado, ellos
son dignos de compasión,
sinó de olvido y desprecio.
¡Ah! no amar la tierra que
nos presta asilo y sustento,
la cuna de nuestros hijos,
la hacienda de nuestros nietos,
la madre de nuestra madre,
nuestra vida, nuestro aliento,
es acción de miserables
ambiciosos, de sujetos
estúpidos, sin conciencia,
dignos de olvido y desprecio!
Volved cada cual tranquilo
á su choza, yo os prometo
un apoyo decidido,
un alcalde justo y recto.»
«¡Viva el alcalde,» gritaron,
¡«viva nuestro amigo Pedro!»
y cada cual de su casa
tomó el tortuoso sendero:
y yo pensaba y decía:
¡cómo se cambian los tiempos!
¡Qué hermosa transformación
ha sufrido el Zapateo!!!!



Glosas.

«Tú eres mi primer amor,
tú me enseñaste á querer,
no me enseñes á olvidar
que no lo quiero aprender.»

El sueño de la inocencia
tranquilamente gozaba
y por mis prados vagaba
colmada de indiferencia.
Pero después tu presencia,
como dardo punzador,
hirió mi alma en lo interior,
¡y con qué profunda herida!
Tú eres vida de mi vida;
«Tú eres mi primer amor.»

Tú me enseñaste á sentir,
y á ver cubierta de flores,
de bienandanzas y amores
la senda del porvenir.
Tú me enseñaste á sufrir,
á esperar, á padecer;
tú me enseñaste á perder
la tranquilidad, la calma;
y en el gran libro del alma
«tú me enseñaste á querer.»

¿Y por qué un presentimiento
triste, lánguido y sombrío,
me colma de desvarío
de duda y de sentimiento?
¿Por qué entre sueños presiento
que me puedes engañar?
Tu me enseñaste á soñar
y á llorar al despertarme,
pero en tu afán de enseñarme
«no me enseñes á olvidar.»

Si mi hiciste andar, bien mio,
una senda encantadora,
¿por qué has de llevarme ahora
por un desierto sombrío?
¡Oh, mi amor, yo en tí confío
que no me has de aborrecer,;
si me enseñaste á querer
como á sentir y á esperar,
no me enseñes á olvidar
«que no lo quiero aprender.»



Nuevas abejas.

Al ver esos aparatos,
esas máquinas modernas,
esas fábricas gigantes
con sus altas chimeneas;
Esos bateyes hermosos,
esas casas de calderas
dó derrama sus destellos
la pálida luz eléctrica;
y esos campos, cultivados
por *gente libre* y modesta,
cuyas cañas, al central
remiten, por líneas férreas.
una triste realidad
al ánimo se presenta,
y es que corren los colonos
la suerte de las abejas.
Trabajan constantemente
por arrancar á la tierra
dulces frutos que, al central,
mejor dicho, al corcho, entregan,
y el zángano, digo, el dueño,
los explota y los regenta.
Despuésviene el *castrador*
y les exprime la cera.

.....
Y, sin embargo, el enjambre
prepara su otra cosecha,
lleno de conformidad,
con una esperanza ciega.

Con que.....de este *castrador*,
corcho, zángano y colmena,
puede formarse el lector
los comentarios que quiera.



A CAROLINA.

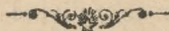
Eres, Carolina hermosa,
dueña de tantos primores
que das envidia á las flores
y á la bella mariposa.
Cuando en tu frente retoza
fresca brisa matutina,
cuando fragante y divina
entreambles tus labios rojos;
¿por qué me arroban tus ojos,
bellísima Carolina?

Quando tu faz, animada
acaso de oculto amor,
dirije de tí en redor
una cándida mirada;
cuando cantas, con pausada
voz, sonora y argentina,
siento inspiración divina
siento enajenada el alma;
¿por qué me robas la calma,
bellísima Carolina?

¡Dichoso el mortal á quién
llevas tú, con tus amores,
por un sendero de flores,
al más deleitoso edén!
¡Dichoso el que de tu sien
una rosa purpurina
desprenda, sin una espina;
y dichoso aquel que alcanza
ver un rayo de esperanza
en tus ojos, Carolina!

Tú eres la flor que vejetas
en las márgenes de un río,
escuchando el murmurío
de puras aguas inquietas.

Tú, entre nardos y violetas
descuellas, flor purpurina;
y la linfa cristalina
del bullicioso arroyuelo,
no retratará otro cielo
como tu faz, Carolina.



A LAS GUINERAS.

Poderosas y divinas
y seductoras guineras,
que del claro «Mayabeque»
vives á la margen bella.

Que de nuestro hermoso valle
sois las gallardas palmeras,
y que de vuestros jardines
sois las rosas y camelias.

Las que amantes, no aceptais
sinó sinceras ofertas
de jóvenes industriales
que sepan amar su tierra.

Las que, amantes, dirigis
al hombre por esa senda
donde el pendón de la patria
lo anima, llama y espera.

Y madres.....encaminais
la desvalida inocencia
al templo de la enseñanza
y nunca al de las tinieblas...

Las que, dulces y divinas,
patrióticas y discretas,
inspirais admiración
á este infelice poeta.

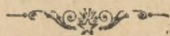
Eseuchad de mi laud
las notas, no tan selectas
como tan bien inspiradas,
tan puras y tan sinceras.

Si por cantar las costumbres
de púdicas estancieras
del «Sagua» y el «Damují»
se hizo popular Poveda.

Si tiene fama Tolón
por cantar las ribereñas
del «*San Juan*» y el «*Yumurí*»
en amorosas endechas.

Si tejieron la corona
de la insigne Bayamesa
los cantos en que ensalzó
de mi Cuba las bellezas.

¿Qué lauros, qué gloria ó fama
merecería el poeta
que supiera describiros,
incomparables giineras?



A. Juan G. Muñoz.

(MATANCERO.)

Háblame de la ciudad
asilo de la belleza,
con quien la Naturaleza
fué tan pródiga, en verdad.
¿Nunca lleno de ansiedad
y de extraño frenesí,
hasta detenido allí
con santo recojimiento,
á contemplar un momento
el valle del «Yumurí»?

Dichoso el ave ligera
que dando remos al viento
se traslada de momento
y hace el nido donde quiera!
¡Dichoso, de su ribera
el flexible tibisí!
¡Dichosa la biajaní
que exhala sentido canto
debajo del cardosanto
á orillas del Yumurí!

¡Oh! ¡dichoso el pescador
que en su rústica piragua
del «Yumurí» sobre el agua
canta su férvido amor!
¡Dichoso del ruiseñor
y del bello colibrí
que, oculto, del ponasí
entre las purpúreas flores,
se anide con sus amores
á orillas del «Yumurí»!

¡Oh! ¡quién pudiera pasar
esta vida de martirios
entre los fragantes lirios
y sus guajiras sin par!

¡Si allí pudiera pescar
el ligero bonasí
si embriagado en frenesí
la parca me sorprendiera
y una tumba me ofreciera
á orillas del «Yumurí!»

Pero ¡ay! que así no será;
esclavo de cruel destino
he de seguir el camino
que trazádose me está.
Mas, cuando cansado ya
de tiranizarme así
el astro con que nací
me arroje ciego y...sucumba,
riega, por piedad, mi tumba
con flores del «Yumurí.»



EL PREMIO GORDO.

Eleuterio sin cesar
billetes compraba, ansioso,
esperando el venturoso
premio, debido al azar.
Y era tanto su anhelar,
su entusiasmo y su manía,
que el público se reía,
y con razón. porque estaba
que entre miserias nadaba
debido á la lotería.

Hasta que Gaspar, ocioso
y burlesco por demás,
dijo: «Señores, no hay más,
nuestro amigo está dichoso.
Me ha llamado muy nervioso
y me ha dicho muy de serio,
(sin embrollo ni misterio)
que el premio gordo ha pillado
y que el dinero ha enterrado
á orillas del cementerio.»

El vulgo, que se contenta
con cualquier chismografía,
que la recibe, la envía
y alborozado la aumenta,
tomó entonces por su cuenta
aquella jocosidad;
pero con tal ansiedad,
con insinuación tan loca,
que Eleuterio andaba en boca
de toda la vecindad.

Por eso fué que Eleuterio,
(que nada se había sacado
y ni siquiera había estado
á orillas del cementerio)
sufrió horrible cautiverio

entre llanto y agonía;
pues vino Manuel García,
al monte se lo llevó
y en rescate le pidió
parte de la lotería.

¡El infeliz, confesaba
la verdad, con sentimiento,
y el suelo del campamento
con sus lágrimas regaba!
de sus miserias hablaba
pero no se le creía:
por eso Manuel García,
imperativo, inhumano,
con una yaya en la mano
estas cosas le decía.

«A mi nada se me niega;
mi voluntad es la ley;
yo soy de esta tierra el Rey
y con el Rey no se juega.»
Y con alma de ira ciega
sobre su presa blandía
la yaya, al par que decía:
«Toma, para que te sobre.»
entonces fué cuando ¡el pobre!
se sacó la lotería.

Y después.....soltó á Eleuterio
entre torturas tan fieras,
que por poco va, de veras,
á orillas del cementerio.
Así anduvo triste y serio
hasta que sanado había,
esperando noche y día
el momento singular
de poder dar á Gaspar
gracias por la lotería.

Quando se consideró
sano; se fué de mañana

á la selva más cercana
y una yaya se cortó.
Y cuando al otro encontró
en la cañada sombría.....
¡qué bien la yaya blandía!
así fué como Gaspar
sin querer y sin jugar
se sacó la lotería,



¡AURORA!

Ven, mi Aurora, vida mía,
vamos al campo, á pasear
á la laguna, al palmar,
al valle, á la selva umbría.
Vamos por la serventía
hasta la fuente sonora;
en donde el ave canora
oculta en verde ramaje,
al verte, en dulce lenguaje
diga: «ya viene la aurora.»

Vamos por esas campiñas
á comer frescos melones,
almibarados anones
y sabrosísimas piñas.
Vamos; para que te ciñas
un fresco lirio, bien mio,
empapado de rocío;
y en la cumbre pintoresca
tomes agua pura y fresca
de nuestro paterno río.

Vamos, yo te llevaré
allá por el monte hojoso,
para que veas el hermoso
semillero de café.
Vamos, yo te enseñaré
extensos cañaverales;
y allá por los blanquizales
dó se eleva el cedro aquel.....
te daré esquisita miel
en primorosos panales.

Ven á cojer clavellinas,
y ven, sí, para que comas
caimitillos de esas lomas
gigantes y blanquecinas.
¿No ves aquellas colinas
ondulantes y ligeras,
donde tienden las palmeras
su pabellón y su sombra?
pues tienen mullida alfombra
de purpúreas cambusteras.

¡Pobre Lola!

«Lola derrama su llanto
aislada en el bosque umbrío,
y se abren todas las flores
creyendo que es el rocío.»

¡Pobre Lola! las rencillas
de su amante, y sus rigores,
han borrado los colores
purpúreos de sus mejillas.
aquellas frases sencillas,
aquel dulce y tierno encanto
volaron, y del quebranto
es presa, con cruel desvelo;
por eso con triste anhelo
«Lola derrama su llanto,»

Por eso al bosque inmediato
vá Lola todos los días
á llorar las alegrías
que le robó amor ingrato.
Por eso su dulce trato
se trueca en áspero y frío;
por eso ya de su río
no vaga por las riberas
y pasa tardes enteras
«aislada en el bosque umbrío.»

Por eso al jardín ameno
no baja por la mañana
á cojer la flor temprana
salpicada de sereno.
Por eso no ya en su seno
prende los de mil colores
ramos, de suaves olores;
sabe que si va al jardín
la saluda el tomeguín
«y se abren todas las flores.»

Décimas

A D. ADOLFO CARRASCO.
(CONTESTACION.)

Eres como yo, cubano,
y con alma de poeta;
y adoras, cual yo, la prieta
del hermoso suelo indiano.
Pues bien; deja que tu mano
estreche, con alegría;
y cantemos á porfía
nuestras dichas ó tristezas
y las innatas bellezas
de la patria tuya y mía.

Yo no podré alzar el vuelo.
como tú en esas quintillas
harmoniosas y sencillas
donde retratas el cielo.
Más, no me importa; en mi suelo
está la selva sombría,
está el valle, la bahía,
la colina y el palmar,
que bastan para inspirar
á la pobre musa mía.

Aquí están esas sabanas
alfombradas de espartillos,
aromas y romerillos
y silvestres palmas canas:
aquí están esas mañanas
que vierten fresco rocío;
aquí está el verde macío;
flexible, recto y hermoso,
que se mece magestuoso
á las orrillas del río.

Aquí está mi prieta airosa
que con cariño sin par



me seduce á disfrutar
la vida más deleitosa.
Está mi *Esperanza* hermosa;
está mi dulce *Consuelo*;
está mi *Plácido* anhelo;
Fina, que es mi frenesí;
teniendo todo esto aquí,
¿qué voy á buscar al cielo?

Queden con Dios las estrellas,
y esas nubes purpúreas,
caprichosas y divinas
como variadas y bellas.
Que yo, sin llegar á ellas,
tengo acá, en la tierra mía,
raudales de poesía;
¿acaso aquí, en este edén,
no habrá vírgenes también
tan puras como María?

¿Qué son las prietas que aquí
nos fascinan y enloquecen
y con su amor nos ofrecen
cielo, gloria y frenesí?
¿Y qué son los niños, dí,...?
¿no son ángeles del cielo?
Los que van con loco anhelo
en busca del *más allá*
no se han fijado, quizás,
en mi hermoso y fértil suelo.

Esta es la gloria soñada;
la tierra de promisión;
esta es, de la creación,
la prenda más acabada.
Si Dios tiene su morada,
no hay que ir á buscarla *allí*
sino en esta tierra, aquí
donde nacimos los dos;
el que quiere ver á Dios
que se llegue al «Yumurí.»



A mi amigo C.

en la sentida muerte de su tierna hija Amparo.

NO LA LLORES.

No llores la tierna flor
que antes de verse marchita,
voló de región maldita
á un mundo sacro y mejor.
Llora por las que al dolor
y á ingratitudes sujetas,
(entre *espinas* y *coquetas*
y los *venenosos lirios*,)
pasan, de pena y martirios
horas muy largas é inquietas.

¿Qué es la existencia sombría
sinó interminable anhelo,
zozobra, afán y desvelo,
pesar y melancolía?
¿Qué es la esperanza que un día
gratas dichas nos augura?
¿Qué es el amor, la ventura,
la fé, la dulce ilusión,
y los placeres, qué son
sinó mentira y locura?

De un mundo de falsedad
é ingratitud que denigra,
dichoso el ángel que emigra
al puerto de la verdad.
¿Quieres qué, entre la maldad,
angustia, congoja y duelo,
la consumiera el desvelo
de un incesante anhelar?
¡no! déjala disfrutar
de los favores del cielo.



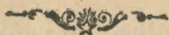
Yo no.

Hay quien con loca ilusión,
á una pérfida hermosura
á un sabiendo que es perjura
le tribute adoración.
Yo no: que mi corazón
no lo entrego á la inquietud
ni á la burda ingratitud:
prefiero amar una fea
que, sin alardes, posea
educación y virtud.

Hay quien teme y desconfía....
y se llegue al templo santo
á verter copioso llanto
cuajado de hipocresía;
Yo no: en la senda sombría
de la rápida existencia,
rindo humilde reverencia
sin farsa, sin impostura,
al divino Dios-Natura
y al deber y la conciencia.

Hay quien por una cartera,
ó por lamer un turrón,
reniegue de aquel rincón
donde vió la luz primera.
Yo no: bajo su bandera
humilde y pobre estaré;
y á mis hijuelos sabré
inculcar el ansia mia,
para que sepan un día
amarle, como yo se.

Hay quien con bestial torpeza
eche á rodar por el lodo
dignidad...conciencia...todo,
á cambio de una riqueza.
Yo no: vivo en la pobreza
y de élla gozo la calma;
ostenten otros la palma
del fáusto, el lujo y el oro,
que aun vale más mi tesoro;
¡la tranquilidad del alma!



Avelina.

Eres, Avelina hermosa,
imán de mi pensamiento,
y la mujer por quien siento
la pasión más ardorosa.
Si me acoges, cariñosa,
á tí me consagraré;
y á tus platas viviré
adorando al Dios *Cupido*
como el zonzún embebido
«sobre la flor del café.»

Yo te distingo, en verdad,
porque eres muy virtuosa,
y eres, á más de hacendosa,
modelo de castidad.
Quien te ame con falsedad
carece de amor y fé;
por eso te comparé
á una inocente paloma
tan pura como el aroma
«que da la flor del café.»

Tú erés cual la flor lozana
que á las orillas del río
con natural regadío
se ostenta hermosa y ufana.
Que á la pradera engalana
aunque aislada y sola esté;
y aunque el agua no le dé
frescura ni murmurío,
se sustenta del rocío
«como la flor del café.»

Eres, en fin, Avelina,
cual la tímida tojosa
que á cantar su amor se posa
en pintoresca colina;
eres cual la golondrina
que en su nido blando esté
llena de amor y de fé;
y eres la perla brillante
que se posa, vacilante,
«sobre la flor del café.»



A A. C.

Has supuesto, (y supondrás
porque no te he contestado),
que estoy atemorizado,
pero, ¡qué engañado estás!
¿amedretarme?..... ¡jamás!
y te confieso á fé mia,
que tal cosa no diría
á mi manera de ser;
¿por qué le voy á temer
á la crítica de hoy día?

Si en cantar paso mis ratos,
no se han movido mis labios
para cantar á los sábios
ni para los literatos.
La rana, en los lagunatos,
cuando alza su vocerío,
¿tiene pretensión? confío
en que me dirás que no.
Pues la misma tengo yo:
yo canto para los míos.

Cuando trina el ruiseñor
del monte allá en la espesura,
en la madrugada oscura,
¿para quién trina el cantor?
Trina porque en su interior,
en su alma, en todo su sér,
ha sentido renacer
imágenes, ilusiones,
ensueños y sensaciones
que necesita verter.

Y sin pretensión alguna
lo mismo canta el sinsote
en lo encumbrado del monte
que en cenagosa laguna.
¿Qué crítica lo importuna
ni que lisonja lo inspira?

Podrás juzgarlo mentira,
pero el afán de mi pecho
está más que satisfecho
conque me oiga mi guajira.

Para ella mis cantos son,
y para aquellos guajiros
que entre amorosos suspiros
se transmiten mi canción.
¿Para qué más galardón?
¿Para qué más lauros quiero?
Si eres mi amigo sincero,
no digas que me acobardo;
dí más bien que soy el bardo
más *pobre* y más *plañidero*.



OPOSICION.

«Plantas, árboles y flores,
venid conmigo á llorar;
que me quieren arrancar
de mis últimos amores.»

Siento blandir en mi seno
el puñal de la traición,
y siento mi corazón
de congoja y pesar lleno.
Caen, cual gotas de veneno,
en mi pecho los rigores;
y con los muchos clamores
que va mi pecho exhalando,
se van, Luisa, deshojando
«plantas, árboles y flores.»

¿Por qué con tanto rigor
y con pena tan crecida
quieren separarme en vida
del objeto de mi amor?
¿Por qué tanto sinsabor,
tanto tormento y pesar?
¡Oh! todo el que sepa amar,
el sol, las aves, el cielo,
las flores, el arroyuelo,
«venid conmigo á llorar.»

Venid conmigo á gemir
á este solitario huerto,
dó copioso llanto vierto
cansado ya de sufrir.
Cese el viento de batir
sobre el esbelto palmar;
y ayudadme á conservar,
cielo, viento, mar y palma,
ese pedazo del alma
«que me quieren arrancar.»

¡Cuán indolente, destino,
te muestras con mis congojas!
¡con qué orgullo me despojas
del afecto más divino!!
¡Qué mísero y que mezquino
fuiste, al darme tus favores!
Pero por muchos rigores
que muestres, no te daré
el alma, el calor, la fé
«de mis últimos amores.»

El mérito y la fortuna.

«Ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté;
que muchos en el estribo
se suelen quedar á pié.»

Hombres he visto vagar
en los mares de la vida
con el alma inflada, henchida
de orgullo y pompa sin par.
Después.....los ví naufragar
con su barquilla ilusoria; -
¡ay! en la bastarda gloria
dó el hombre vano se encierra
con los bienes de la tierra
«ninguno cante victoria.»

Es como el que en un paseo
sueña, lleno de esperanza,
y en él se vé, en lontananza,
triunfante de un regateo.
Que al ausentarse *Morfeo*,
queda abatido y sin fé;
no debe el hombre, por qué
tenga listo el equipaje,
dar por terminado un viaje,
«aunque en el estribo esté.»

Más vale la dulce calma
de quien no le da valor
á la riqueza exterior
y sí á la virtud del alma.
Ella es quien lleva la palma
con mérito positivo;
y no en el mundo efectivo
que en orgías se derroche;
pues más vale un pié en el coche
«que muchos en el estribo.»

La senda triste y florida
que tan rápidos cruzamos
y donde todos jugamos
el carnaval de la vida,
tiene fuentes dó convida
al que cabalga en la fé;
y los vanidosos que,
corren este carnaval
sobre zancos de metal
«se suelen quedar á pié.»



A. J. M. B.

Tus décimas recibí,
bellas cual las esperanzas,
más...cuajadas de alabanzas
que, en verdad.....no merecí.
Si un tiempo canté y sentí
mi alma llena de ilusión
y de loca inspiración,
fué porque el omnipotente,
puso ideas en mi frente
y fuego en mi corazón.

Pero ya no, amigo mío,
de mí huyó con el ayer
la esperanza y el placer
cediendo el puesto al hastío.
Hoy.....si corre manso el río,
si el fresco ambiente murmura,
si radiante el sol fulgura,
si se alza hermoso el jardín,
todo lo contemplo, en fin,
con indiferencia pura.

Ya no me halaga el rumor
del céfiro en el palmar
ni de las olas del mar
el lenguaje aterrador.
Ya no me inspira el verdor
de nuestras bellas colinas,
cubiertas de clavellinas,
no siento crujir las yaguas
ni ya me inspiran las aguas
fértiles y cristalinas.

Ya pasó mi juventud,
y me han dejado los años
un mundo de desengaños
y un gran fardo de inquietud.
La natural acritud

que dá el mucho padecer,
mató mis sueños de ayer;
y al mar de las desazones
zarparon mis ilusiones
para nunca más volver.

Esto sentirás mañana
que te hiera la experiencia,
y cuando tengas conciencia
de la condición humana.
Esa pompa ciega y vana
con que vistes tus cantares,
los *amigos* que, á millares
tu alma, tan cándida vé;
son el prólogo con qué
das comienzo á tus pesares.

Lanza la péñola, airado;
que es la suerte del poeta
vivir sin una peseta,
mal visto y siempre vejado;
Más si el númen te ha punzado
has de imitar al sinsonte
que en el lejano horizonte
vierte dúlcidas querellas,
naturales, puras, bellas
como las ramas del monte.



A GENARA.

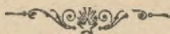
«Si olvidar dado me fuera,
dueño mio, te olvidara;
pero te amo tanto...¡tanto!
que no; no puedo, Genera.

Hay tiempo que me entregué
vendido á tu voluntad;
y en tu alma, con ansiedad,
el néctar de amor tomé.
Mi celo, mi amor, mi fé,
mi dulce ilusión primera,
te consagré; más la fiera
tortura de mis desvío
lanzaron del pecho mío
«si olvidar dado me fuera.»

Fué tu amor mi luz, mi gloria,
y de él viví algunos años,
sin celos ni desengaños
la vida más ilusoria.
Tú ocupaste mi memoria;
tú eres mi pasión más cara;
y si en mi pecho abrigara
de la venganza el vigor,
en vez de este inmenso amor,
«dueño mio, te olvidara.

Al ver con el pobre intento
con que de mi te desvían
y el empeño con que ansían
que mudes de pensamiento;
al verte á tí en el tormento
de dudas...temor y llanto.....
vacilación y quebranto
é indecisión hacia mí,
debiera alejarme, sí;
«pero te amo tanto.....¡tanto!»

Tú eres todo el bien que ansío;
tú eres mi amor más profundo;
y sin tí.....fuérame el mundo
«triste páramo sombrío.»
Si este loco desvarío
á tu amor no me ligara,
aún la vida despreciara;
pero es tal mi frenesí
y estoy tan ligado á tí
«que no, no puedo, Genara.»



Improvisada.

Entre lomas y colinas,
y bajo un cocal sombrío
donde se cuaja el rocío
sobre rosas purpurinas,
vives tu, entre las divinas,
donde el alto seboruco
flores que brota el bejuco;
se alza lleno de verdor;
y eres, Agueda, la flor
de las lomas de Jaruco.



Al Sr. D. J. M. V.

Huérfano, sin otra guía
que el reflejo de la fé,
de la vida comencé
la senda airada y sombría.
Al emprenderla creía
que benévolo el destino
daba á cada peregrino
cuando lo necesitase
báculo que lo ayudase
en las penas del destino.

Y que el peregrino errante
rendido por la fatiga
encontraba mano amiga
en la de su semejante.
Creí que si el caminante
desvalido, se caía,
el prójimo acudiría
con solícito favor
para aliviar su dolor
y enjugar su frente fría.

Creí que todo viajero
sumiso y humanitario,
amante y hospitalario,
caballeroso y sincero,
encontraba en el sendero
el premio de su bondad:
y el fátuo que sin piedad
daño y mofa repartía,
de igual modo recibía
castigo por su maldad.

Hice mi primer jornada,
pasé la primer colina,
¡y ví tanta flor divina.....!
¡encontré tanta enramada.....!
que con la vista extasiada
y todo un mundo en la sien

dije: al hallar tanto bien,
«tú eres mi Dios, ¡oh Natura!
amor; tú eres la ventura.
vida; tu eres un edén.»

.....
.....

Rendí segunda jornada,
y allí encontraron mis ojos
un cúmulo tal de abrojos
y sierra tan escarpada.....!
La virtud tan prosternada;
la maldad tan protegida.
que con la ilusión perdida
dije: al verter llanto tierno
«senda, tú eres un infierno
donde todo mal se anida.»

.....
.....

Más, tú me haces entrever,
movible, allá en lontananza,
del faro de la esperanza
al vívido rosicler.
¡Ojalá que tu poder
y protección decidida
me cicatrice la herida.....
ya que me honras con prestarme
un báculo en que apoyarme
en la senda de la vida!



¡Todo. . . ! menos eso.

A mi hermano Atanasio.

Podrán los hombres de distintas razas,
variados climas y lejanas tierras,
surcar los mares, sin sufrir naufragios
en los que, el mar, en ondas los envuelva.

Podrán llegar á la verdosa orilla
dó se columpia la gallarda ceiba;
podrán sentar, de júbilo embriagados,
la planta, al fin, sobre movable arena.

Podrán hallar hospitalario clima;
podrán tener una acojida buena;
podrán ganar valiosas protecciones;
y al fin, podrán, hacer una riqueza.

Podrán, después, ansiosos de *poder*,
apurar relaciones é influencias;
y tener, del Gobierno que nos rije,
alguna parte asida, de las riendas.

Podrán, entonces, proceder ingratos,
y hasta olvidarse de la vez aquella
en que llegaron á benignas playas
impelidos del hambre y la miseria.

Podránlo, todo, en fin, hasta escudarse
del Gobierno, el influjo y las riquezas;
hundir la Antilla en antro pavoroso;
ó bienhechores prosperar con élla.

Podrán amar con efusión profunda
á honesta y dulce y seductora prieta;
y ser amados y llegar á unirse
en fuerte lazo, indisoluble, á élla.

Pero lograr que de su amor el fruto,
desoyendo la voz de la conciencia,
no adore ciego los hermosos prados
dó se mecen las palmas y las ceibas....

Esolo impiden las sonoras brisas.....
el sol que dora las cubanas selvas.....
la cuna blanda del rubito indiano
¡y el corozón que en las entrañas lleva!



Parodia.

El ciudadano Guillén
al alcalde Antón se queja,
porque guardar no le deja
Manuel primero un centén.
Llegó Antón, se armó el *belén*.....
se alarmó la vecindad;
pero el de la *potestad*
alega, no sin razón,
que también los Reyes son
cargas de la sociedad.



FIN.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

UNIDAD DE GESTIÓN
DE LA UBAUCA

LIBROS VIEJOS y NUEVOS
PABLO LE RIVEREND
ENCUADERNACION
TELMO BUENO

Aguiar 408-Tel. M-1651-Habana



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DIRECCIÓN DEL HISTORADO
DE LA HABANA

